

First Submitted: 22 May 2025 Accepted: 23 June 2025

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v6i2.3569>

Enclaves del privilegio: migración jubilatoria y transformación urbana en Mazatlán¹

Pascual García-Macías² y Rodolfo García Zamora³

Resumen

Este artículo examina la migración internacional de jubilados norteamericanos a Mazatlán, México, desde los marcos teóricos de los scapes de Appadurai, los no-lugares de Augé y las heterotopías de Foucault. A partir de entrevistas etnográficas y análisis crítico del espacio urbano, se argumenta que los flujos globales de personas, capital e imaginarios transforman el paisaje urbano y sociocultural, dando lugar a espacios híbridos marcados por la integración y la exclusión. El estudio problematiza la migración por estilo de vida y propone políticas interculturales que promuevan el arraigo simbólico y una vejez inclusiva.

Palabras clave: *migración de jubilados, heterotopías, no-lugares, transformación urbana, glocalización.*

Enclaves of Privilege: Retirement Migration and Urban Transformation in Mazatlán

Abstract

This article analyzes the international migration of North American retirees to Mazatlán, Mexico, using the theoretical frameworks of Appadurai's scapes, Augé's non-places, and Foucault's heterotopias. Through ethnographic interviews and critical urban analysis, the study reveals how global flows of people, capital, and the imaginary reshape urban and cultural landscapes, producing hybrid spaces of both integration and exclusion. The paper explores the ambivalences of lifestyle migration, highlighting tensions between cosmopolitan comfort and local identity, and advocates for intercultural policies that foster symbolic belonging and inclusive aging.

Keywords: *retirement migration, heterotopias, non-places, urban transformation, glocalization.*

Introducción

En las últimas décadas, Mazatlán —ciudad portuaria ubicada en el noroeste de México, en el estado de Sinaloa— ha emergido como uno de los destinos predilectos para la migración de jubilados extranjeros, especialmente provenientes de Estados Unidos y Canadá. Lejos de tratarse de un fenómeno aislado, este patrón forma parte de una tendencia global más amplia conocida como *lifestyle migration*, o migración por amenidades, que responde a motivaciones ligadas a la búsqueda de bienestar subjetivo, climas más benignos y contextos económicos más

¹ El presente documento se desarrolla en el marco del proyecto de investigación postdoctoral adscrito al Programa en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. El autor manifiesta su profundo agradecimiento a dicha institución por las condiciones académicas, logísticas y administrativas proporcionadas, así como por el valioso acompañamiento del cuerpo académico y el adecuado soporte infraestructural, elementos que han sido fundamentales para la adecuada realización de este trabajo.

² Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Correo electrónico: pasgegar84@gmail.com

³ Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: rgarciazamora54@gmail.com



accesibles para el retiro (Benson & O'Reilly, 2009; Koh, 2020; García-Macías & García Zamora, 2024). No obstante, esta forma de movilidad internacional encubre dinámicas desiguales de poder y apropiación del espacio, que tienden a romantizar la experiencia del retiro en el Sur Global sin problematizar suficientemente sus impactos estructurales. Mazatlán, que alcanzó notoriedad como destino turístico en los años setenta, ha experimentado un incremento significativo en la población de expatriados retirados, muchos de los cuales conocieron inicialmente la ciudad como turistas. Se estima que alrededor del 95% de los jubilados estadounidenses residentes actualmente en Mazatlán habían visitado la ciudad anteriormente en calidad de visitantes temporales, lo que evidencia un tránsito progresivo entre el turismo y la migración residencial prolongada. Esta presencia ha dado lugar a comunidades de expatriados con prácticas culturales, lenguajes simbólicos y formas de vida propias, que interactúan —no sin fricciones— con la población local, modificando las dinámicas urbanas y socioculturales del lugar.

El presente trabajo se propone analizar este fenómeno desde un enfoque teórico crítico que permita comprender sus múltiples dimensiones espaciales, simbólicas y políticas. Para ello, se articula un marco conceptual basado en tres aportes clave: primero, la teoría de los “scapes” de Arjun Appadurai, que permite situar la migración jubilatoria dentro de los flujos desterritorializados de personas, capitales e imaginarios culturales propios de la globalización tardía; segundo, el concepto de “no-lugares” desarrollado por Marc Augé, útil para interpretar la proliferación de espacios estandarizados, anónimos y funcionales donde se diluyen los vínculos identitarios y comunitarios; y finalmente, la noción foucaultiana de “heterotopía”, que permite concebir los enclaves residenciales de expatriados como espacios ambivalentes, simultáneamente integradores y excluyentes, donde coexisten lógicas de hospitalidad y control. A partir de este entramado teórico, el análisis abordará cómo los jubilados extranjeros en Mazatlán no solo configuran comunidades específicas y resignifican el espacio urbano, sino que también contribuyen a la emergencia de nuevas tensiones globales entre modernización, memoria local y desigualdad estructural. El texto se organiza en torno al desarrollo de estos marcos conceptuales y su aplicación al caso concreto de Mazatlán.

Marco metodológico

Este estudio se sustenta en un enfoque metodológico cualitativo, cimentado en los principios de la investigación etnográfica interpretativa y en una lectura crítica del espacio urbano como construcción sociohistórica. La elección metodológica responde a la necesidad de captar la densidad simbólica y la complejidad relacional que caracterizan los procesos de migración jubilatoria internacional, así como las formas en que estos transforman los territorios de acogida. Lejos de buscar generalizaciones cuantificables, el trabajo prioriza la comprensión situada de las experiencias, imaginarios y negociaciones espaciales de los actores involucrados, en consonancia con los postulados de la investigación cualitativa de orientación crítica (Denzin & Lincoln, 2018).

La recolección de datos se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas y en profundidad dirigidas a expatriados jubilados residentes en distintas zonas de Mazatlán. La técnica de entrevista en profundidad resultó particularmente pertinente para explorar no solo comportamientos observables, sino también dimensiones subjetivas como los discursos sobre el envejecimiento, la movilidad, la pertenencia, y las formas en que se reconfigura la identidad en contextos de desplazamiento voluntario (Kvale, 2007). Estas entrevistas permitieron captar



cómo los actores resignifican su cotidianidad dentro de marcos espaciales que oscilan entre la integración simbólica y la reproducción de enclaves socioculturales.

Se seleccionaron siete participantes bajo un criterio de muestreo teórico-intencional (Patton, 2015), asegurando diversidad en variables clave como país de origen, edad, zona de residencia (centro histórico, Zona Dorada, Cerritos, colonias mixtas) y nivel de involucramiento con la comunidad local. Esta diversidad no responde a una lógica estadística, sino al interés por capturar la heterogeneidad de trayectorias, desde quienes replican estilos de vida norteamericanos en enclaves cerrados hasta quienes desarrollan vínculos profundos con la cultura y los espacios locales. Así, la muestra opera como una ventana al mosaico de subjetividades que configuran la experiencia expatriada del retiro.

Las entrevistas, de carácter abierto, fueron guiadas por una matriz teórica basada en tres ejes conceptuales: los *scapes* de Appadurai (1996), los *no-lugares* de Augé (1993) y las *heterotopías* de Foucault (1986). Esta guía temáticamente orientada permitió mapear narrativas en torno a la movilidad global, las espacialidades del anonimato, y los enclaves simbólicamente densos donde se articulan prácticas de pertenencia, exclusión y reconfiguración identitaria. Las entrevistas, con una duración promedio de 60 a 90 minutos, se realizaron en contextos informales —cafeterías, hogares, espacios públicos— para fomentar un ambiente de confianza y espontaneidad que facilitara la reflexividad (Spradley, 1979).

El análisis de los datos se desarrolló mediante codificación temática (Saldaña, 2013), permitiendo una lectura inductiva-deductiva que partió de los marcos conceptuales para interpretar los relatos sin reducirlos a categorías rígidas. Se dio prioridad a los fragmentos narrativos que evidenciaran las tensiones glocales, los procesos de desterritorialización/reterritorialización y las prácticas cotidianas de (re)significación del espacio urbano por parte de los expatriados. Esta estrategia interpretativa hizo posible identificar patrones y contradicciones internas que reflejan las ambivalencias de la experiencia jubilatoria transnacional.

Durante todo el proceso se garantizó una rigurosa observancia de los principios éticos fundamentales de la investigación cualitativa (Tracy, 2010): se obtuvo consentimiento informado verbal antes de cada entrevista, se protegió la identidad de los participantes mediante el uso de pseudónimos, y se resguardaron confidencialmente tanto las grabaciones como las transcripciones. Más allá del mero registro testimonial, esta aproximación metodológica permitió acceder a los sentidos que los sujetos atribuyen a su entorno, y a las formas en que negocian su pertenencia en un contexto atravesado por flujos globales, tensiones culturales y reconfiguraciones urbanas.

Entre ethnoscares y financescares: dinámicas globales del retiro en Mazatlán

En su influyente análisis sobre la economía cultural global, Arjun Appadurai (1990; 1996) propone un marco interpretativo que desafía las visiones binaristas de la globalización, superando la dicotomía simplista entre “lo global” y “lo local”. En lugar de pensar en la globalización como un proceso homogéneo o unidireccional, Appadurai introduce el concepto de *scapes* —paisajes multidimensionales de flujo— para describir las formas desiguales y fragmentadas en que las personas, tecnologías, capitales, medios e ideologías circulan por el planeta. Estos cinco paisajes —ethnoscares, technoscares, financescares, mediascares e ideoscares— no operan de forma sincrónica ni armónica; por el contrario,

están atravesados por disyunciones, contradicciones internas y asimetrías de poder que complejizan la comprensión de los procesos globales. La globalización, en este sentido, no debe entenderse como un fenómeno plano o uniforme, sino como una constelación de flujos desequilibrados que producen fricciones, exclusiones y reconfiguraciones constantes del espacio y la cultura.

Aplicar esta perspectiva al análisis de la migración jubilatoria hacia Mazatlán permite visibilizar cómo el retiro internacional de ciudadanos del Norte Global no puede reducirse a una elección individual por una vida mejor, sino que debe ser entendido como parte de un entramado estructural de circulación desigual de cuerpos, capitales y significados. El *ethnoscape* se evidencia en el desplazamiento de jubilados, en su mayoría norteamericanos, que se instalan en la ciudad, portando consigo expectativas culturales, hábitos de consumo y prácticas urbanas propias. El *financescape* se manifiesta en la afluencia constante de pensiones y capitales de origen extranjero que alteran las dinámicas económicas locales, muchas veces elevando los precios y desplazando a sectores populares. El *technoscape*, por su parte, habilita esta movilidad mediante redes de transporte, infraestructura digital y servicios diseñados para sostener la vida transnacional. A esto se suma el *mediascape*, que difunde representaciones idealizadas de Mazatlán como un “paraíso del retiro”, borrando las tensiones sociales subyacentes y promoviendo narrativas edulcoradas que refuerzan el deseo de escape. Finalmente, el *ideoscape* se traduce en la circulación de valores, discursos y estilos de vida asociados a nociones neoliberales de bienestar, autenticidad y envejecimiento activo, que moldean las decisiones migratorias y las formas de habitar el nuevo entorno.

Estos flujos, lejos de articularse de manera coherente, operan en tensión: producen zonas de confort para los expatriados, pero también generan exclusiones, fragmentación territorial y nuevas formas de desigualdad simbólica y material. Así, la migración de jubilados a Mazatlán no es simplemente un fenómeno demográfico o turístico, sino una manifestación concreta de la globalización asimétrica, donde las lógicas del capital, el deseo y la representación convergen en la construcción de enclaves postnacionales. En este escenario, el análisis crítico de los *scapes* revela no solo cómo se transforma el espacio urbano, sino también quién lo transforma, con qué recursos y a qué costo social.

Appadurai (1996) sostiene que, en la modernidad tardía, los flujos globales adquieren un carácter desterritorializado, lo que implica el desanclaje de prácticas culturales de sus contextos de origen y su reinscripción en territorios ajenos. Este proceso, lejos de ser neutral, produce nuevas configuraciones socioculturales que tienden a reproducir formas de poder y desigualdad en contextos receptores. En Mazatlán, esta lógica se vuelve especialmente evidente: la instalación de jubilados norteamericanos no se limita a una movilidad geográfica, sino que implica una proyección cultural y simbólica que transforma el espacio local. La reproducción de festividades estadounidenses, la presencia de comercios adaptados a gustos foráneos o el uso dominante del inglés constituyen ejemplos claros de la implantación de microterritorialidades norteamericanas dentro del tejido urbano mexicano. Tales enclaves funcionan como espacios de confort cultural, pero también como zonas de separación simbólica, donde lo local queda subsumido o subordinado a imaginarios del Norte Global.

Esta resignificación del espacio no ocurre sin fricciones. Como advierte el propio Appadurai, la disyunción entre los distintos *scapes* genera tensiones estructurales: el flujo de capital extranjero (*financescape*) tiende a elevar los precios del suelo y la vivienda, expulsando a sectores



populares; los valores importados a través del *ideoscape* pueden entrar en conflicto con las prácticas comunitarias tradicionales; y la lógica de consumo que rige muchos de estos enclaves desvirtúa la historicidad de los espacios públicos. No obstante, el *ethnoscape* también puede generar dinámicas de enraizamiento, como lo demuestra el testimonio de Cannon, un expatriado estadounidense de 81 años que ha intentado integrarse al contexto mazatleco. Su tránsito de turista a vecino revela que, en algunos casos, la migración jubilatoria puede propiciar formas de interacción intercultural y resignificación afectiva del entorno. Esta experiencia, sin embargo, representa una excepción más que una norma: la mayoría de los expatriados mantienen una relación instrumental con el espacio, más centrada en la comodidad y el bajo costo de vida que en la integración social.

La circulación de imaginarios sobre el “retiro ideal” construye una narrativa simplificada que invisibiliza las tensiones locales. Mazatlán, en ese sentido, se reinventa parcialmente en función de esta lógica global, erigiéndose como ciudad receptora de migración privilegiada.

No se trata solo de una transformación demográfica, sino de una mutación profunda del tejido simbólico y normativo del espacio urbano. Las estructuras organizativas importadas —como asociaciones de vecinos de estilo anglosajón o redes de voluntariado filantrópico— funcionan como dispositivos de ordenamiento social que refuerzan valores como el individualismo, la eficiencia y la autorregulación comunitaria. Aunque estas prácticas puedan aportar nuevas formas de participación, también generan tensiones con las formas tradicionales de organización colectiva presentes en el contexto local, que operan bajo lógicas distintas de reciprocidad, afectividad y resistencia (Smith, 2007; Heyman & Campbell, 2009).

En este escenario, el espacio público deviene un lugar de negociación entre racionalidades culturales contrapuestas, donde se disputan no solo el uso del territorio, sino también sus significados. La glocalización de Mazatlán se expresa tanto en cambios materiales como en mutaciones discursivas. Las autoridades locales, alineadas con la economía turística global, han adoptado una narrativa estratégica que posiciona a la ciudad como destino internacional de retiro, promoviendo una imagen híbrida y cosmopolita bajo el lema de “ciudad abierta al mundo”. Este discurso, alimentado por *mediascapes* que exaltan los atributos paradisíacos del lugar, opera como una herramienta de marketing urbano al servicio de la atracción de inversiones extranjeras. La ciudad, entonces, no solo se transforma físicamente: se vuelve objeto de disputa simbólica, produciendo un nuevo imaginario colectivo que amalgama elementos exóticos locales con referentes estandarizados del Norte.

Este proceso produce una geografía cultural densa, fragmentada y ambigua. La convivencia entre la Mazatlán histórica y la Mazatlán reinventada para el retiro extranjero genera una tensión constante entre preservación y transformación. Enclaves residenciales, cafés internacionales, condominios cerrados y comercios orientados a expatriados configuran paisajes que, aunque físicamente localizados en México, están simbólicamente conectados con imaginarios del exterior. Esta superposición no da lugar a una integración armoniosa, sino a un proceso de reterritorialización conflictiva que evidencia los límites del cosmopolitismo turístico.

Desde la perspectiva de Marc Augé (1993), muchos de estos enclaves pueden entenderse como *no-lugares*: espacios desprovistos de memoria, relación o identidad, orientados al consumo y la funcionalidad. Urbanizaciones privadas, zonas comerciales homogéneas y

entornos marcados por el anonimato afectan la experiencia del habitar, despojando al espacio de su densidad simbólica. Mazatlán, bajo esta lógica, se convierte en un territorio ambivalente donde el sentido de pertenencia se encuentra en permanente negociación. Los *no-lugares* erosionan las formas tradicionales de anclaje identitario, dando paso a una espacialidad volátil y estandarizada, más cercana al resort que a la ciudad habitada.

No obstante, desde los propios *scapes* de Appadurai (1990), es posible leer esta reconfiguración como una tensión entre inserción y fricción. Los flujos de personas (*ethnoscapes*), imágenes (*mediascapes*), capital (*financescapes*) e ideologías (*ideoscapes*) atraviesan el espacio local de forma asincrónica y conflictiva, generando recomposiciones culturales que no son ni lineales ni previsibles. La interacción entre estos flujos no produce una mera adopción de referentes foráneos, sino una reelaboración situada en la que lo local también resiste, se adapta o reinterpreta. Ejemplos de esta dinámica incluyen la apropiación local de elementos importados, como prácticas gastronómicas híbridas, celebraciones resignificadas o barrios que integran elementos del confort extranjero sin perder su identidad barrial. Al mismo tiempo, la proliferación de *no-lugares* pone en evidencia una tensión estructural entre la lógica del habitar como experiencia afectiva y la lógica globalizante de estandarización espacial. Así, la transformación urbana de Mazatlán no puede ser comprendida como una simple modernización, sino como un proceso profundamente ambivalente donde coexisten la creatividad cultural, la resistencia simbólica y la reproducción de nuevas desigualdades.

No-lugares, enclaves y anonimato residencial: aportes críticos desde Marc Augé

La presencia creciente de expatriados jubilados en Mazatlán responde a una lógica que trasciende la simple búsqueda de ocio o bienestar climático. Este fenómeno se inscribe en una matriz más amplia de producción de espacios turísticos funcionales, marcados por la eficiencia, la transitividad y el desapego simbólico. En este contexto, el concepto de *no-lugar*, formulado por Marc Augé (1993), resulta especialmente pertinente para interpretar los espacios generados por y para la sobremodernidad. Augé define los *no-lugares* como ámbitos carentes de arraigo identitario, donde la experiencia del habitar queda subsumida bajo lógicas de movilidad, anonimato y consumo. Aeropuertos, autopistas, hoteles internacionales o centros comerciales constituyen arquetipos de este tipo de espacialidad, donde prevalece la fugacidad sobre la memoria y la relación.

El proceso migratorio de los jubilados extranjeros hacia Mazatlán suele comenzar precisamente atravesando estos *no-lugares*: aeropuertos, vuelos intercontinentales, hoteles genéricos y zonas turísticas indiferenciadas. La propia ciudad, al estar profundamente marcada por décadas de desarrollo turístico, contiene múltiples espacios que responden a esta lógica: resorts cerrados, cadenas de franquicias, desarrollos inmobiliarios diseñados para el confort del extranjero. Estas zonas replican un paisaje familiar al visitante foráneo, reduciendo la alteridad del destino y amortiguando el choque cultural. Así, la experiencia inicial del expatriado se asemeja a la del turista, mediada por entornos previsibles donde prevalece la lengua inglesa, el consumo estandarizado y la baja interacción con el contexto local.

Sin embargo, a diferencia del turista eventual, muchos expatriados buscan eventualmente dotar de sentido a su experiencia cotidiana, transformando aquellos espacios inicialmente anónimos en entornos habitables con carga afectiva y simbólica. Este tránsito entre *no-*



lugar y *lugar* constituye un proceso activo de resignificación que no ocurre de forma automática, sino que implica decisiones, vínculos y apropiaciones. Helen, jubilada británica residente en una colonia tradicional de Mazatlán, encarna esta lógica: su rechazo a replicar su país de origen y su voluntad de integrarse a los ritmos y prácticas locales revelan una ética del habitar que contrasta con la superficialidad del enclave turístico. Para Augé, este tipo de resignificación representa una forma de resistencia frente a la homogeneización espacial de la sobremodernidad.

No obstante, esta actitud no es generalizable. Margaret, jubilada canadiense que vive en un condominio frente al mar en la Zona Dorada, reproduce un modelo residencial autocontenido, basado en la seguridad, el confort y la reproducción de vínculos con otros expatriados. Aunque realiza actividades de voluntariado, su entorno permanece alineado con la lógica de los *no-lugares*: cerrado, funcional, predecible. Su testimonio expone cómo, incluso en un contexto prolongado de residencia, el enclave puede operar como una burbuja simbólica que inhibe el contacto cultural profundo. Claire, jubilada francesa, ofrece una mirada distinta: su búsqueda de autenticidad, expresada en su aprecio por el “caos” y la vitalidad del entorno local, demuestra que incluso dentro del turismo es posible una actitud estética y ética que desafíe la estandarización espacial.

Con el paso del tiempo, muchos expatriados establecen rutinas, relaciones y prácticas que tensionan la categoría de *no-lugar*. Mercados tradicionales, cafés locales, eventos comunitarios y espacios públicos empiezan a adquirir sentido para estos residentes, configurando paisajes emocionales y narrativas personales. Algunos restaurantes o plazas, inicialmente indiferenciados, se transforman en puntos de anclaje simbólico y afectivo. Este proceso de “re-lugarización” muestra que los *no-lugares* no son categorías fijas, sino condiciones espaciales que pueden ser modificadas por la agencia de los actores, aunque siempre en tensión con las estructuras que los producen.

No obstante, esta apropiación no ocurre en el vacío. La vida cotidiana de los jubilados en Mazatlán está moldeada por marcos ideológicos que legitiman determinadas formas de habitar el espacio urbano, especialmente en contextos de turistificación avanzada. Las comunidades residenciales cerradas, promovidas como entornos de paz, seguridad y confort, funcionan como enclaves de exclusión, donde la interacción con la población local es limitada y muchas veces instrumental. Estas urbanizaciones reproducen lógicas segregativas que profundizan la fragmentación del tejido urbano, favoreciendo formas de ciudadanía selectiva y transnacionalizada (Requena, 2024; Hernández, 2021).

Desde esta perspectiva, los aportes de Augé permiten reinterpretar los enclaves residenciales no como simples espacios privados, sino como *no-lugares* afectivamente desanclados: territorios donde prima la funcionalidad, el control y la desconexión simbólica. La ausencia de historicidad y de prácticas compartidas con el entorno refuerza el carácter estandarizado de estos espacios, impidiendo que se conviertan en escenarios de convivencia intercultural genuina. Lo que se privilegia no es la construcción de comunidad, sino la reproducción de una experiencia homogénea de retiro, desvinculada del contexto sociocultural que la acoge.

Así, el análisis de los *no-lugares* en Mazatlán no solo permite entender la espacialidad del retiro como un fenómeno vinculado al confort y la movilidad global, sino también como una expresión concreta de las tensiones entre turismo, identidad y desigualdad. La posibilidad de

transformar estos *no-lugares* en lugares habitables dependerá en gran medida de las políticas urbanas, las disposiciones afectivas de los residentes y la capacidad del espacio público para resistir la lógica del anonimato funcional y recuperar su dimensión simbólica compartida.

Territorios ambiguos: heterotopías del privilegio y tensiones de integración en el retiro globalizado

La categoría de *heterotopía*, desarrollada por Michel Foucault (1984), permite expandir el análisis más allá de la lógica funcional y anónima de los *no-lugares*, al introducir la idea de espacialidades que simultáneamente acogen y excluyen, representando lo “otro” dentro del orden urbano. Las heterotopías, según Foucault, condensan múltiples capas de realidad, coexistiendo dentro de una misma localización sin diluir sus tensiones internas. Este concepto resulta especialmente fecundo para pensar los enclaves residenciales de expatriados jubilados en Mazatlán, ya que estos espacios no son simplemente escenarios de tránsito o aislamiento, sino que encarnan formas de ambivalencia estructural: territorios donde convergen la búsqueda de integración cultural y la reproducción de fronteras simbólicas.

Un caso ilustrativo es el de Richard, jubilado estadounidense, y su esposa mexico-americana, Paulina. Su testimonio revela una experiencia de integración afectiva y simbólica que trasciende la lógica del retiro como aislamiento: “Mazatlán nos dio algo que no encontramos en Chicago: comunidad”. Esta vivencia encarna una heterotopía de integración, donde las diferencias culturales se convierten en recursos para la construcción de pertenencia compartida. Sin embargo, esta convivencia no elimina las fricciones, sino que las contiene dentro de una arquitectura espacial fragmentada, en la que conviven normas importadas y marcos locales en constante negociación.

La articulación entre *no-lugares* y *heterotopías* complejiza el análisis: los espacios habitados por expatriados no pueden ser reducidos a zonas de tránsito indiferenciado, pero tampoco constituyen ámbitos de integración plena. Operan como espacios intermedios, donde lo global y lo local se intersectan de forma conflictiva, produciendo formas espaciales densas en contradicciones. Mientras Augé enfatiza la pérdida de referentes simbólicos en la sobremodernidad, Foucault introduce una mirada sobre el control, la regulación y la normatividad que estructura estas espacialidades. En Mazatlán, los enclaves de retiro emergen así como heterotopías normativas: espacios que simulan apertura, pero que en la práctica reproducen distancias sociales, culturales y económicas.

En este marco, se vuelve urgente pensar políticas urbanas que reconozcan la complejidad híbrida de estos espacios. Si las heterotopías no son neutralizadas por políticas inclusivas, corren el riesgo de solidificarse como *no-lugares definitivos* —espacios cerrados sobre sí mismos, desvinculados del tejido comunitario y simbólico de la ciudad. La revitalización de la esfera pública y la promoción de prácticas interculturales se perfilan, entonces, como estrategias clave para resignificar el espacio urbano y evitar la cristalización de guetos turísticos disfrazados de comunidades cosmopolitas.

La tensión entre el deseo de seguridad y la necesidad de integración cultural se expresa cotidianamente en prácticas de enclave que moldean el entorno urbano según los estándares del confort norteamericano. Esta estetización controlada de la vida cotidiana refuerza circuitos cerrados de experiencia, donde el intercambio intercultural se vuelve excepción. La



turistificación, en este sentido, no solo afecta el mercado inmobiliario o el paisaje urbano: altera la arquitectura afectiva de la ciudad, debilitando la capacidad de sus habitantes —locales y extranjeros— para experimentar el territorio de manera plena.

Frente a este escenario, la promoción de políticas públicas orientadas a integrar el patrimonio cultural con dinámicas participativas e interculturales se vuelve una tarea urgente. Mazatlán debe ser comprendida no solo como un nodo turístico, sino como una comunidad viva que se encuentra en proceso de redefinición identitaria. Las prácticas culturales, los espacios públicos y las redes de apoyo intergeneracional pueden actuar como contra-dispositivos que disputen el orden espacial impuesto por la lógica de mercado.

La experiencia jubilatoria, en tanto fenómeno social y espacial, no debe concebirse como un proceso desvinculado del entorno. Requiere estrategias que integren la tradición con la modernidad, que reconozcan la pluralidad cultural sin fetichizarla, y que fortalezcan la memoria colectiva frente a la amenaza del borramiento simbólico inducido por la turistificación. Solo así se podrá garantizar una vejez vivida con dignidad, participación y arraigo.

La heterotopía, por tanto, no debe ser interpretada únicamente como un espacio de excepción. En el contexto del retiro globalizado, también puede ser leída como un umbral: una posibilidad para reinventar la ciudadanía urbana, siempre que exista voluntad política, apertura cultural y un urbanismo orientado al bien común. Mazatlán, como laboratorio de esta confluencia, revela que el desafío no es eliminar la diferencia, sino gestionarla críticamente para construir espacios de encuentro más justos, simbólicamente ricos y socialmente inclusivos.

Mazatlán como laboratorio glocal: enclaves jubilatorios, reconfiguración urbana y disputas simbólicas

La articulación teórica entre Appadurai, Augé y Foucault permite una lectura más sofisticada de las transformaciones que impone la migración internacional de jubilados en Mazatlán. Esta migración no solo altera la estructura económica de la ciudad, sino que incide profundamente en las formas de habitar, imaginar y gobernar el espacio urbano, generando una dinámica glocal caracterizada por tensiones, adaptaciones y negociaciones constantes entre lo global y lo local.

Desde el plano urbano y económico, la presencia de expatriados ha contribuido a la valorización del suelo costero y de zonas históricas mediante desarrollos inmobiliarios que responden a los estándares del confort y la estética del Norte Global. Esta revitalización, sin embargo, ha venido acompañada de procesos de gentrificación, desplazamiento y exclusión de sectores locales con menor poder adquisitivo (Rojas et al., 2014). El caso de Thomas, jubilado estadounidense que reside en un condominio exclusivo en Marina Cerritos, lo ilustra con claridad: “Vine a descansar, no a complicarme”. Su testimonio encapsula una lógica de enclave cerrado donde la seguridad y la comodidad sustituyen cualquier aspiración de integración. Desde la perspectiva de Augé (1993), su residencia representa un *no-lugar* de anonimato funcional; para Foucault (1986), constituye una *heterotopía de control*, donde se reproduce una espacialidad vigilada y normada que excluye al otro.

Imagen 1. Expatriado jubilado en Playas, Tijuana, México.



Fotografía tomada por el autor, junio de 2024.

Appadurai (1996), por su parte, permite entender cómo este fenómeno está vinculado a flujos globales de capital (*financescapes*) que cristalizan en desarrollos estandarizados, replicando modelos urbanos que podrían existir en cualquier resort del mundo. En este proceso, lo particular de Mazatlán se diluye, y su paisaje urbano se homogeneiza bajo el signo del turismo residencial internacional. No obstante, esta narrativa dominante no es total: existen expatriados que se insertan en barrios tradicionales, rehabilitan viviendas y fomentan vínculos con residentes locales, demostrando que la glocalización también produce espacios de intercambio y transformación mutua.

En el ámbito comunitario, se han conformado redes sociales transnacionales que operan como enclaves semi-autónomos: clubes de lectura, redes de voluntariado, grupos religiosos, entre otros. Estas redes, aunque abiertas en su forma, funcionan con lógicas internas cerradas, estructuradas en torno a afinidades culturales y lingüísticas. Foucault conceptualizaría estos espacios como *heterotopías reguladas*, mientras que Appadurai los describe como *paisajes afectivos desterritorializados*, sostenidos por tecnologías digitales que permiten mantener vínculos con los países de origen. Sin embargo, la inserción cultural y política de muchos expatriados sigue siendo limitada, y su participación comunitaria se ve restringida por barreras idiomáticas, simbólicas y legales. La pregunta sobre si estos actores son observadores privilegiados o participantes integrados sigue abierta.

La experiencia de George, jubilado tejano que asiste a partidos de béisbol con vecinos mazatlecos y estudia español, revela la posibilidad de una transición desde la burbuja del enclave hacia un proceso de enraizamiento. Aunque lento y lleno de fricciones, este tipo de trayectorias sugiere que el espacio glocal no está completamente cerrado a la agencia individual ni al intercambio cultural genuino.

La dimensión simbólica es igualmente significativa. Para muchos jubilados, Mazatlán encarna un *“paraíso del retiro”*, una narrativa construida y promovida por el *mediascape global* (Appadurai, 1996) que representa la ciudad como refugio frente al estrés y la precariedad del Norte. Esta imagen, sin embargo, oculta desigualdades estructurales, simplifica la complejidad del contexto local e impone estereotipos culturales que pueden llegar a exotizar o trivializar las formas de vida locales. Desde la crítica de Augé (1993), esta estetización de la autenticidad



convierte la cultura en un objeto de consumo, reduciendo la experiencia urbana a una mercancía simbólica.

En consecuencia, emergen tensiones glocales que ponen en juego desigualdades materiales y simbólicas. La llegada de expatriados dinamiza ciertos sectores de la economía, pero también genera inflación inmobiliaria y evidencia brechas en el poder adquisitivo. A nivel cultural, se perciben fricciones relacionadas con el idioma, el estilo de vida y el nivel de interacción. Según Appadurai, estas disyunciones entre *ideoscapes* globales (valores del individualismo, eficiencia, confort) y *etbnoscapes* locales (formas de vida comunitaria, códigos de reciprocidad) generan puntos de fricción que requieren estrategias activas de negociación cultural.

Desde la óptica foucaultiana, los enclaves jubilatorios pueden también operar como *heterotopías coloniales suaves*, donde la intervención en las dinámicas locales se da sin una participación efectiva ni una conciencia situada. Esto plantea dilemas éticos y políticos sobre la posibilidad de intervenir en procesos urbanos sin formar parte real de la comunidad. No obstante, también hay iniciativas positivas: algunos expatriados han adoptado prácticas locales, participado en la vida barrial o contribuido a procesos de revitalización cultural, y muchos mazatlecos reconocen el aporte económico, cultural y social de esta población migrante.

En suma, Mazatlán puede entenderse como un espacio glocal en disputa: un nodo de convergencia entre flujos globales de personas, capitales e imaginarios, y prácticas locales que resisten, negocian o resignifican esa inserción. Las categorías de *no-lugar*, *heterotopía* y *scapes* permiten desentrañar las complejas capas de esta transformación urbana y sociocultural. Lejos de representar una dicotomía entre integración y exclusión, el caso de Mazatlán pone en evidencia la necesidad de pensar en términos de ambigüedad estructural y negociación simbólica constante. La ciudad, más que escenario, es laboratorio vivo del retiro globalizado.

Mazatlán entre la turistificación y el arraigo: dinámicas globales del retiro norteamericano

La convergencia de los marcos teóricos de Appadurai, Augé y Foucault permite comprender la migración jubilatoria en Mazatlán como un fenómeno estructuralmente ambivalente, en el que se reconfiguran simultáneamente las dimensiones económicas, simbólicas, culturales y espaciales del entorno urbano. Lejos de representar una mera búsqueda individual de bienestar, este tipo de migración forma parte de un patrón global de circulación de cuerpos privilegiados y capitales afectivos que redefine las lógicas de producción y apropiación del espacio en ciudades del Sur Global.

En el plano urbano y económico, la llegada de expatriados ha incentivado la valorización de zonas costeras e históricas, impulsando desarrollos inmobiliarios orientados al consumo internacional y la estética del confort. Esta valorización, aunque revitaliza ciertos sectores, está asociada a procesos de gentrificación, expulsión residencial y homogeneización del paisaje urbano (Rojas et al., 2014). Desde la lente de Appadurai (1996), estos fenómenos responden a la materialización local del *financescape*, mientras que Augé (1993) advertiría que tales transformaciones convierten a barrios enteros en *no-lugares* intercambiables, orientados a una experiencia estandarizada. No obstante, subsisten excepciones: algunos expatriados se

integran a barrios tradicionales, promoviendo rehabilitación patrimonial e interacciones interculturales que desafían la lógica del enclave cerrado.

A nivel comunitario, las redes sociales transnacionales formadas por expatriados —ya sea en clubes, asociaciones religiosas o grupos de voluntariado— constituyen espacios de contención afectiva y pertenencia selectiva. Desde la perspectiva de Foucault (1986), estos enclaves funcionan como *heterotopías reguladas*: estructuras con apertura aparente pero gobernadas por códigos culturales propios que filtran el acceso y la participación. Estas redes, sustentadas por tecnologías digitales, producen un *paisaje afectivo desterritorializado* (Appadurai, 1996), lo que a su vez reduce el nivel de interacción con el entorno inmediato. La limitada inserción lingüística y política de muchos expatriados refuerza su carácter de observadores privilegiados antes que actores sociales integrados.

En el plano simbólico, Mazatlán ha sido resignificada como un “paraíso del retiro”, una imagen promovida globalmente por plataformas como *International Living* y replicada localmente en políticas de promoción turística. Este *mediascape* construye una narrativa que oscurece las desigualdades estructurales del contexto receptor y estetiza la diferencia cultural como un valor de mercado. Augé (1993) advertiría que esta mercantilización de lo “auténtico” amenaza con disolver la historicidad del lugar, reduciéndolo a un simulacro de sí mismo.

Las tensiones glocales emergen precisamente en la intersección entre estos flujos. La dinamización económica va acompañada de inflación y desigualdad; las prácticas culturales importadas generan tanto atracción como rechazo; y las lógicas residenciales reproducen, en muchos casos, patrones de segregación urbana. Appadurai (1996) subraya que estas disyunciones entre *ideoscapes* hegemónicos y *ethnoscapes* locales no son neutras: demandan negociaciones culturales que a menudo quedan ausentes. Desde Foucault, se puede observar cómo ciertos expatriados intentan incidir en dinámicas locales sin haber construido un arraigo legítimo, tensando aún más las fronteras de la ciudadanía urbana.

Conclusiones

Mazatlán, Sinaloa se configura hoy como una ciudad portuaria profundamente transformada por la inmigración jubilatoria transnacional. Este fenómeno, lejos de ser un proceso espontáneo o individual, responde a una racionalidad global neoliberal donde el retiro se convierte en un privilegio móvil, sostenido por asimetrías estructurales entre el Norte y el Sur. En este marco, los expatriados jubilados no solo consumen territorio, sino que lo redefinen: lo resignifican, lo estandarizan e incluso a veces lo fragmentan.

La noción de heterotopía de Foucault resulta clave para comprender cómo estos enclaves jubilatorios articulan simultáneamente prácticas de inclusión simbólica y exclusión material. Son espacios de lo “otro” que acogen lo extranjero mientras desplazan lo local; que celebran la diversidad mientras imponen códigos propios; que simulan apertura mientras operan bajo lógicas de vigilancia, normatividad y control.

Los *no-lugares* identificados no solo dan cuenta del anonimato residencial, sino también de una arquitectura afectiva diseñada para evitar la fricción cultural. Estos espacios reflejan la voluntad de construir burbujas de confort o enclaves de confort donde el encuentro con la otredad se minimiza, neutralizando así la posibilidad de construir ciudadanía intercultural. Al mismo tiempo, los *scapes* de Appadurai nos permiten entender que estas dinámicas están



atravesadas por flujos globales de capital, imágenes e ideologías que reconfiguran tanto los imaginarios del retiro como las formas materiales del habitar.

Los testimonios recopilados en este estudio evidencian trayectorias dispares: algunos jubilados buscan autenticidad y vínculos comunitarios; otros, replicar un estilo de vida norteamericano en suelo mexicano. En ambos casos, el territorio no permanece intacto: es objeto de apropiación, negociación y, en ciertos casos, borramiento. El resultado es una ciudad escindida entre lo histórico y lo estandarizado, entre la comunidad y el enclave, entre la tradición y el simulacro.

La pregunta crucial que emerge es: ¿qué tipo de ciudad está siendo construida bajo esta forma de retiro globalizado? ¿Una comunidad intercultural con vínculos simbólicos densos, o un archipiélago de heterotopías aisladas que profundizan la segmentación urbana y cultural?

Ante este escenario, urge abandonar la mirada celebratoria o neutral sobre el fenómeno y adoptar una perspectiva crítica e interseccional que vincule urbanismo, políticas públicas e inclusión simbólica. Mazatlán necesita políticas urbanas interculturales que fortalezcan el tejido comunitario, protejan la memoria colectiva y promuevan una vejez con sentido de pertenencia. La revitalización del espacio público, el rescate del patrimonio cultural y la participación activa de jubilados en procesos sociales son pasos imprescindibles para evitar que estas heterotopías devengan en *no-lugares* definitivos.

En última instancia, Mazatlán representa un laboratorio urbano donde se condensan las tensiones del retiro transnacional, las promesas del estilo de vida globalizado y las resistencias locales ante la turistificación. Solo mediante una reflexión crítica y acciones inclusivas se podrá avanzar hacia una ciudad más justa, simbólicamente rica y socialmente cohesionada para todos sus habitantes.

Referencias

- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and difference in the global cultural economy. *Public Culture*, 2(2), 1–24. <https://doi.org/10.1215/08992363-2-2-1>
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Augé, M. (1993). *Los “no lugares”: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Banks, S. P. (2004). Identity narratives by American and Canadian retirees in Mexico. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 19(4), 361–381. <https://doi.org/10.1023/B:JCCG.0000044689.63820.5c>
- Benson, M., & O'Reilly, K. (2009). Migration and the search for a better way of life: A critical exploration of lifestyle migration. *The Sociological Review*, 57(4), 608–625. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01864.x>
- Campbell, H., & Heyman, J. (2009). The anthropology of global flows. *Anthropological Theory*, 9(2), 131–148. <https://doi.org/10.1177/1463499609105005>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Foucault, M. (1986). Of other spaces (J. Miskowicz, Trans.). *Diacritics*, 16(1), 22–27. (Conferencia original presentada en 1967).
- Goss, D. (2018). “It’s like going back in time”: How white retirees use expatriation to reclaim white dominance. *Sociological Perspectives*, 62(4), 538–553. <https://doi.org/10.1177/0731121418817250>
- Heyman, J., & Campbell, H. (2009). The anthropology of global flows. *Anthropological Theory*, 9(2), 131–148. <https://doi.org/10.1177/1463499609105005>
- International Living. (2020). *The 2020 Annual Global Retirement Index – Results by Category*. Waterford, IRL: International Living Publishing Ltd.

- Koh, S. (2020). Disrupted geographic arbitrage and differential capacities of coping in later-life: Anglo-western teacher expatriates in Brunei. *International Migration Review*, 55(2), 322–346. <https://doi.org/10.1177/0197918320926910>
- Kvale, S. (2007). *Doing interviews*. SAGE Publications.
- Oppenheimer, A. (2010, abril 20). Mexico hopes to attract U.S. retirees. *Lawrence Journal-World*. <https://www2.ljworld.com/news/2010/apr/20/mexico-hopes-attract-us-retirees/>
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research and evaluation methods* (Vol. 3). SAGE Publications.
- Rojas, V., LeBlanc, H. P., & Sunil, T. S. (2014). US retirement migration to Mexico: Understanding issues of adaptation, networking, and social integration. *Journal of International Migration and Integration*, 15(2), 257–273. <https://doi.org/10.1007/s12134-013-0278-4>
- Salazar, N. B. (2010). From local to global (and back): Towards glocal ethnographies of cultural tourism. In *Cultural tourism research methods* (pp. 188–198). Wallingford, UK: CABI.
- Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers*. SAGE Publications.
- Smith, M. (2007). Glocalization. En G. Ritzer (Ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbecosg060>
- Spradley, J. P. (1979). *The ethnographic interview*. Holt, Rinehart and Winston.
- Tracy, S. J. (2010). Qualitative quality: Eight “big-tent” criteria for excellent qualitative research. *Qualitative Inquiry*, 16(10), 837–851. <https://doi.org/10.1177/1077800410383121>
- Zambrano, M. (2018). El concepto de heterotopía en Michel Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 3(21), 19–41. <https://doi.org/10.19053/01235095.v3.n21.2017.7707>

